



“Mañana nos tocará hacer las maletas sin visado de turista”

NURIA GARCÍA CALVO,

Coordinadora del Programa Teranga en Ourense,
de la Fundación JuanSoñador.

Cada día valoro más el esfuerzo que hicieron mis padres cuándo marcharon a otro país para buscar un futuro mejor hace 30 años. Marcharon siendo la esperanza de sus familias, se afrontaron a un país lleno de diversidad, con un idioma totalmente diferente y unas costumbres que nada tenían que ver con lo que habían vivido hasta el momento.

Creo que cada uno de nosotros afrontamos la vida y elegimos nuestro camino desde la experiencia personal. Crecer entre la diversidad me hizo enriquecerme, sabiendo que no era ni de aquí ni de allá, que lo importante es conocer a las personas y compartir las diferencias. Esto me hace seguir pensando cada día que es una ventaja.

Siempre tuve claro que quería hacer algo relacionado con lo que había vivido desde pequeña; y mi

formación en el ámbito social me permitió tener todavía más claro que quería dedicarme al trabajo con las personas desde la perspectiva social. A medida que me daban la oportunidad de participar en proyectos sociales, más crecía el sentimiento de querer dedicarme a ello.

Empecé con la educación desde el tiempo libre, compaginando esto con ver la realidad de varias entidades sociales que trabajaban con las personas desde otras perspectivas educativas. La curiosidad por querer saber cada día más, me hizo involucrarme en ello. La suerte fue poder empezar a conocer el trabajo de calle en un barrio desfavorecido, donde las intervenciones de un proyecto eran tan amplias, que en un mismo día se podían hacer cosas muy diversas. Tener la oportunidad de trabajar cosas variadas desde las diferentes áreas de las personas

(personal, laboral, formativa, social y de convivencia, etc.) es un lujo.

Esto me sirvió para apostar por una educación integral de la persona. Pude comprobar que es posible, desde el conocimiento de las características del entorno, de su estilo de vida, de su recorrido, de sus posibilidades... En definitiva, de la persona.

Educar en alfabetización de adultos, formar en habilidades sociales desde diversos talleres diarios, apostar por la mediación familiar y la resolución de conflictos era constante; estaba claro que podía imaginar un sinfín de actividades enmarcadas dentro de una perspectiva no formal de la educación, desde una escuela para las personas que todavía necesitaban una segunda oportunidad. Sigo buscando la fuerza que hace a una persona o a una familia entera dejar lo suyo

para buscar nuevas oportunidades en lugares desconocidos.

Las intervenciones específicas con personas inmigrantes empezaron con mi primer trabajo en prácticas. Aquí pude comenzar a entender esta realidad. Necesitaba comparar la experiencia que había tenido mi familia, incluso lo que yo misma había podido vivir, con la experiencia que estaban teniendo las personas con las que ahora compartía espacios en otra sociedad. Tenía claro que no podían tener sentimientos muy diferentes a los que a mí siempre me han transmitido aquellos que no acababa de entender cuándo veía sufrimiento en el intento y en la ilusión por conseguir algo mejor.

A día de hoy, estoy en la Casa de Acogida para familias inmigrantes que la Fundación JuanSoñador tiene en Ourense. Cada día por la mañana, cuando voy al trabajo, tengo la sensación de volver a mi casa, no sé lo que me espera y eso hace que cada vez tenga más ganas de descubrir el día a día. Esto me encanta, soy feliz y me siento privilegiada por poder compartir, escuchar y empatizar con personas que son valientes a la hora de buscarse la vida, por poder explicarme sus experiencias. Admiro a cada una de ellas; en ocasiones, me siento reflejada en las historias que escucho o en los valores que describen. Las diferencias nos acercan cada vez más. Las personas somos lo que vivimos y no podríamos ser nadie sin la gente que nos rodea.

Hay días en los que la cabeza me da vueltas llena de sentimientos que no soy capaz de llegar a entender. Siento impotencia por

“Sigo buscando la fuerza que hace a una persona o a una familia entera dejar lo suyo para buscar nuevas oportunidades en lugares desconocidos.”



tener que asumir una ley llena de dificultades para la integración, rabia por querer que las cosas sean de otra manera y no poder sentirme orgullosa de la sociedad en la que vivo, envidia por las nuevas ciudadanías, frustración por no poder ofrecer un futuro mejor cómo el que a mí me ofrecieron; y culpabilidad por tener lo que tengo y por haber nacido en otro lugar.

He aprendido que no podemos dejarnos llevar por el envoltorio desconocido, sino que es necesario pensar en las causas que hace a cada persona dejar su país. Por ello, tengo la necesidad de visitar sus lugares de origen. Mi perspectiva de trabajo cambia cuando veo sus casas, su entorno, sus costumbres; cuando vivo en sus calles, en definitiva, cuándo me mezclo en su forma de entender la vida. No quiere decir que comparta todo lo que veo, pero estoy segura de que si no lo viera me quedaría con la pobreza de ni tan siquiera entenderlo. Tengo claro que el poder seguir estando en contacto con otras culturas, religiones e historias me permite crecer como persona.

No puedo imaginar las dificultades que pasan las personas cuando cruzan las fronteras, no puedo imaginar tener que llegar a hacer esto, aunque en el fondo deberíamos de estar todos preparados para ello y no cerrar los ojos, acomodados desde nuestro lugar. Estos ciclos migratorios siempre existieron y siempre existirán; ahora estamos aquí, pero mañana nos tocará hacer las maletas sin visado de turista.

